

«... que l'image de la maison devienne la topografie de notre
etre intime...»

G. Bachelard, «La poetique de l'espace»

El ambiente de la vivienda* / Gastón Breyer

* Este ensayo del arquitecto Gastón Breyer obtuvo Mención Honorífica en el Concurso Summa 1966, de ponencias para presentar en el IX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos y patrocinado por la Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos



El paisaje de la naturaleza



El paisaje de los signos



La casa



El paisaje de la intimidad

El tema de este estudio es el ambiente de la vivienda; pero es necesario que digamos, desde un comienzo, que el punto de partida se toma allí mismo donde suele finalizar el tratamiento corriente del asunto. Nos proponemos plantear una discusión de fondo que se erija en previa a toda tematización de nivel técnico. Exponemos a continuación las razones que justifican -a nuestro entender- este programa de trabajo.

La tesis naturalista

La arquitectura contemporánea y el planeamiento - en la práctica diaria y mundial- a través de la pluralidad de posiciones teóricas aún divergentes, se funda en un concepto de ideas que llamaremos la "Tesis naturalista". Esta Tesis recibe el consenso general de arquitectos, sociólogos, urbanistas; psicólogos y economistas y goza del crédito público. Su prestigio es tan grande que sus premisas no se discuten: se aceptan tácitamente y se aplican como teoría urbano-arquitectónica contemporánea. Pero lo que así resulta obvio, natural y comprensible de suyo, conviene explicitarlo y fundarlo.

La Tesis Naturalista puede resumirse en cinco enunciados básicos a saber:

1. el hombre es un ser natural y la cultura, como quehacer del hombre es, en último término, un "producto" natural o naturalizado.
2. el ámbito natural -sol, aire, luz, tierra y verde, es decir atmósfera y paisaje- es la morada natural del hombre en tanto que ser natural.
3. el desarrollo de la cultura técnica exige disciplina y racionalización en la vida del hombre, las condiciones artificiales de la existencia alejan al hombre de "lo natural". La enajenación individual y las morbosidades de la vida comunitaria son la secuela.
4. la cultura técnica también interfiere en el equilibrio biológico de los ámbitos naturales: la explotación liquida especies vivas y destruye paisajes.
5. la ciencia -medicina, psicología, antropología, economía- propone el urgente restablecimiento del equilibrio entre hombre y naturaleza. Es necesario esto para salvar al individuo, a la comunidad y a la naturaleza, es decir para salvar la vida misma.

El análisis desapasionado y objetivo descubre que tales premisas sustentan, tácita o explícitamente, todas las teorías arquitectónico-urbanísticas contemporáneas. El nacimiento de estas ideas debe buscarse en el pensamiento humanista y racionalista del siglo XVIII; románticos, positivistas, utopistas durante todo el siglo pasado contribuyen a dar forma a la tesis. En el siglo XX se pone en práctica y su enunciación definitiva se hace en CIAM y en la obra de Le Corbusier.

El tema básico es reconstruir el "hábitat humano", superando la descomposición urbana y la degradación del paisaje. La consigna es: reconsiderar la ocupación del suelo para que ella sea un hecho feliz. El consenso es total, las variaciones son de modalidad, de oportunidad, de procedimiento o de detalle. En síntesis, la ocupación del espacio total, creando una red de "establecimientos humanos" debe garantizar:

1. la división de funciones (zonas específicas de trabajo, vivienda, esparcimiento, etc.).
2. la interconexión eficiente y diferenciada entre zonas.
3. el desarrollo de una red de establecimientos con características de crecimiento biológico.

4. la explotación controlada de los fondos naturales, salvar el paisaje.
 5. el planeamiento natural respetando premisas naturales (recursos) e históricas (culturas); racional y equitativa vinculación económica entre las regiones.
 6. la salud psicofísica de las comunidades: el hombre primero.
 7. la aplicación de todo el nivel científico con miras a satisfacer enunciados.
 8. la apertura permanente a un futuro, es decir, todo el sistema debe tener futuro.
 Estas premisas sustentan todas las soluciones contemporáneas, desde las más racionales y mecánicas, hasta las más románticas, utópicas o heterodoxas. Desde las redes de los "tres establecimientos humanos" hasta las tramas espaciales de la arquitectura fantástica. La Tesis Naturalista -sea cual sea el nombre que se desee darle- pervive en la profunda intuición de su verdad. Operativamente la Tesis plantéase así: determinar el dominio de las estructuras técnicas que satisfacen a las premisas dadas y que tienen por entidades de base el nombre de comunidad y el suelo natural.
 La situación actual importa un triple escalonamiento: congestión millonaria de recursos y posibilidades en la metrópoli; estancamiento y miseria en el campo; tierras marginales impenetradas. Entre éstos términos hay tensión. Los extremos se alteran rápidamente: en la metrópoli asfixiada comienza la deserción y las últimas tierras vírgenes son requeridas. La dinámica de los procesos actuales no da tiempo a la parsimonia, no se puede esperar. Urge dar con la fórmula -o gama de fórmulas- que permita reencauzar la

¿Cómo pueden "tener futuro" las previsiones y decisiones tomadas hoy? ¿Qué margen de validez, en el tiempo, tiene una premisa? Propender a la explotación ecuaníme del suelo, preservar un orden natural y la coincidente superposición de un orden humano, acercar el hombre a la tierra, tender una trama técnica de establecimientos, dar a ellos un sentido de todo orgánico, etc. ... todo esto puede ser correcto y valedero. ¿Pero será cierto mañana, a la luz de nuevas contingencias y premisas? Y ¿Qué posibilidades hay para tales nuevas premisas? Por otra parte esto es un fin, un objetivo. ¿Pero dónde están las razones anteriores sustentantes, a dónde conducen la cadena de inferencias y presupuestos? ¿Cuáles son los principios primeros? Hace falta llegar a ellos porque hace falta, en esta época de desconfianza, asegurarse. Nada debemos tomar tácitamente por bueno. Nada debe ser, para nosotros, obvio, natural. Ni la misma Naturaleza puede sin más reclamar este título. Hace falta saber que es esa natural naturaleza del hombre. Saber qué un paisaje y cómo puede el hombre volver a él. Cómo puede el hombre ocupar un espacio, vivir una vivienda y darse un ambiente. No debemos quedarnos con meros catos de fe o de entusiasmo o de empecinamiento.
 Si nuestro gran tema es realojar al hombre en la Tierra, debemos indagar el sentido de alojar, empezar por el comienzo. A riesgo de ser rotulados de inocentes, especulativos o irracionistas debemos desocultar las bases. Es preciso clarificar nociones y nomenclaturas. Mucho daño hacen las ambigüedades y oscuridades terminológicas y mucho tiempo se

Así centrado el tema se rebautiza como El fenómeno de habitar. Este fenómeno, "natural" en cuanto acompañaría a todo ser vivo o "existencial", en cuanto se inauguraría con el hombre, da lugar a lo que ya en otra oportunidad llamamos la función de habitar (3).
 Lo que debe entenderse como "Función de habitar" exige una prolongada y muy técnica discusión noética (4). Digamos, para fijar ideas y para facilitar la interpretación de lo que sigue, que la función de habitar es una profunción del hombre y sólo de él, posiblemente. Debe entenderse como una apertura intencional hacia la objetividad y que, como tal, es previa y sustente a toda conducta específico-técnica del alojamiento; es previa a toda actitud histórico-social de vivir casas; es previa a toda tematización o sistematización técnico-estética de lo arquitectónico.
 En lo que sigue nos apoyamos en esta noción fundante; más allá no es posible remontar; pero ella provee -en el hombre y en su existencia- una sólida base de trabajo. Este estudio ha soslayado toda cuestión histórico-técnica de lo arquitectónico, estas cuestiones son posteriores. Se ha aplicado el método fenomenológico, con el mayor rigor posible, el cual se da por conocido en líneas generales. Por otra parte, nada de nuevo o extraño hay en él. Su aplicación es por cierto laboriosísima. Se echa de menos la presencia de los teóricos, filósofos, los cuales rara vez "descienden" a los temas de aplicación... Críticos de la arquitectura tampoco suelen transitar por estos arduos caminos.
 La fenomenología (4) nada tiene de esotérica. Se trata de un método racionalísimo de investigación. Toda información previa acerca de



El paisaje de la naturaleza



El paisaje de los signos



La casa



El paisaje de la intimidad



ocupación total de la tierra. El estadio actual de previsiones permite suponer que aquella se concretará en algún tipo de malla de establecimientos humano-técnicos que cubrirá todo el suelo. La ciudad, el pueblo, el campo serán estructuras del pasado...
 El proceso está en marcha, ya ha comenzado con la tecnificación de la vivienda. El planeamiento vive aún tímidamente "corrigiendo lo malo". La gran tarea de la transurbanización sería la obra del siglo XXI. A ella debemos abocarnos ya (1).

Planteo de fondo

Nuestro punto de partida es la toma de conciencia y aceptación de ese hecho histórico. Nuestra primera observación es de tipo metodológico: nada es gratuito ni obvio. Todo debe sustentarse y probarse. El hombre es complejo, su acción puede errar y ser perversa. Hay que ponderar un conjunto de fuerzas internas y externas, positivas y negativas que obran en él. Hay que vigilar. Además lo propio de hoy mañana puede ser desmentido. El ritmo de cambio de los hechos tiende a superar el mismo ritmo de las previsiones. El punto 8 es acuciante.

perde en discusiones formales. Espacio, medio, mundo circundante, campo conductal, ámbito, ambiente, paisaje, etc., son otros tantos términos debilitados por preconceptos. Los arquitectos abusamos de ellos. Se agregan: espectáculo, horizonte, periplo, penetración de volúmenes, líneas de fuerza, organismo y mecanismo, etc., etc. Tecnicismos tales como: hábitat, percepción de profundidad, experiencia... son empleados sin precisión y confunden. No deben inquietarnos quienes aferrados a "lo concreto" desechan por banal toda teoría. La ciencia se construye sobre la base del pensamiento especulativo. Hay en ella más de especulación que de empiria. La técnica se apoya en la ciencia: no hay técnica sin ciencia, ni ciencia sin especulación teórica. La arquitectura como técnica reclama una teoría. Si el problema nuestro y actual es la vivienda y su ambiente, debemos -desde un comienzo- remontar un paso más y replantear: El tema es entonces la habitación (2), como posibilidad del hombre de habitar un lugar, una cosa técnica o un espacio y las condiciones de posibilidad de ese habitar.

los hechos a estudiar debe reservarse: nada de prejuicios, opiniones, autoridades, venerables tradiciones... La fenomenología, sabemos, es una descripción objetiva de la estructura de toda experiencia posible; en este caso lo que se desea describir es el "fenómeno de habitar". Como se da legítimamente ese fenómeno, cuál es su legítima significación.
 En este ensayo nada hay de definitivo, los vacíos son extensos, mucho es provisorio e irá sustituyéndose. Se ha procurado un lenguaje escueto en proposiciones, no por pedantería sino para evitar ambigüedad y facilitar la crítica. Todo queda abierto a "adendas et corrigendas". Una sola recomendación tiene importancia: tratándose del método fenomenológico lo que interesa no es explicar sino comprender. En este caso pues: comprender el fenómeno de habitar es lo único que está en juego.

1. Yo, mi cuerpo

La fenomenología, la filosofía de la existencia y la psicología contemporánea insisten sobre el tema del cuerpo como hecho fundante, como posibilidad del hombre en el mundo.

La psicología genética ha estudiado detenidamente la "construcción del mundo", desde los primeros momentos del niño, como un andamiaje de sucesivos espacios. Estos espacios -desde el bucal del recién nacido hasta los espacios muy elaborados sociales y técnicos del adulto- son estructurados en base a actitudes de captación, exploración y representación que emanan del cuerpo como ente constituyente y virtual (5 y 6).

La psicología animal ha comprobado la función del cuerpo en la determinación del comportamiento ecológico. Un "saber del mundo por función corporal" se sitúa en la base de la función animal; una memoria de lugares y circuitos permite al animal construir su mundo a partir de una materialidad disponible. La topografía de los lugares se -inscribe en pautas de información que se archivan para uso del individuo. No se trata de procesos representacionales ni de sentidos misteriosos. Merced a esta información el animal deambula por sus circuitos cotidianos, se orienta sin titubeos y cumple la proeza del "homing", retorno a la morada ("home") (7). Si esta memoria no puede ser una estructura de representaciones, en un cerebro aun inexistente se tratará más bien de engramas pautados a lo largo del cuerpo en órganos periféricos efectores. Se contradice la convicción nuestra en la preeminencia total de centros superiores como centros de decisión. Estamos demasiado atrapados en las metáforas de los cerebros electrónicos autosuficientes: al cuerpo, en estas metáforas, no le cabe más papel que el de carrocería de un espíritu. Pero la ciencia actual ya no comparte este criterio. Es el cuerpo quien sitúa al animal en su mundo. Es el cuerpo mismo el asiento de esta memoria... e imaginación.

Fenómenos de anticipación adaptativa e

Indisoluble es mi inscripción al mundo; y si ella es, se debe a mi pertenencia a un cuerpo mio. El "ser-ahí", como existencia en un mundo, habla de un situarse, de un ser en un sitio propio. Sitio propio, porque alejado en un sitio ajeno o, más exactamente, en la posibilidad abierta de los sitios ajenos. Téngase presente en todos estos casos la observación (9).

Derrúbase de golpe el andamiaje euclidiano en el cual se había afincado la molice de nuestra imaginación. Espacio monótono infinito, coordenadas que "lotean", constantes en todas partes y direcciones y mensuras isovalentes por siempre... todo esto es una hermosa metáfora científica.

El espacio no es eso: no es un escenario vacío preexistente al hombre. El espacio no es anterior, ni sustante ni pervive al cuerpo. Toda idea acerca de él está presupuesta en la existencia de una corporeidad efectiva. El espacio y el mundo no son mercancías del intelecto, no dependen originariamente de facultades mentales.

El hombre es, en su sitio. Esta inserción puntual, preespacial es existir. Ella instaure mismidad y situación; también instaure alteridad y separación. Porque hay mismidad y alteridad hay espacio. "La existencia nos separa y la distancia sólo puede reducirse expresando" (11). Nostalgia y esperanza son de tiempos y lugares. "Expresamos por nostalgia y por esperanza". Ser -se nos ha dicho- es buscar lo otro. Existir es estar en su sitio y estar separado. Tener cuerpo es eso, precisamente inmovilización y ansia, sitio y lejanía, necesidad y posibilidad, proximidad y separación. Por esto nuestra discusión

esto es cómo utilizan el espacio parsimoniosamente, porque lo están creando y recreando con la corporeidad danzante. "Mi cuerpo es el pivote del mundo" (13); yo soy mi cuerpo. Mi cuerpo confiere al mundo un pivote sin el cual éste no dejaría de ser un vacío inhabitable o una exótica idea en una mente extraterrena.

Tener un cuerpo es abrir regiones de amañalidad y espectáculo, de sede y de viaje, de alboroto y de silencio; con ellas tenemos espacio y espacios y una instrumentación, vale decir lugares y cosas.

2. El espacio

Tema para grandilocuencias, exige máxima precaución

2.0. Mi sitio está en el centro del espacio Este enunciado da el paso de 1.0 al nuevo capítulo. Del cuerpo situado se pasa al cuerpo espacializante. El espacio es la posibilidad de mi cuerpo, lo sabemos. Este sitio mio es el centro de mi "cura" (15). La mente, la representación, el espacio gráfico, la traslación o la velocidad, nada tienen aquí que hacer. Para fijar ideas podríamos decir que el espacio se constituye en la expresión: en los gestos, saludos, palabras, fisonomías, miradas y actitudes... y no en los postulados de un manual de geometría (16).

2.1. El hombre elige su espacio Esta proposición aclara la anterior. "Lo que no es posible es no elegir"... dice Sartre. Esto puede parecer trivial; desde luego no se trata de una actitud turística del hombre; esto sería -en el mejor de los casos- una consecuencia de la condición "itinerante" del hombre como ser que busca su ser afanosamente a lo largo de la



inmovilización remiten siempre a la iniciativa del cuerpo como ente rítmicamente activo. La psicología animal es terminante.

El tigmotactismo actúa como prodigiosa instrumentación sensible-efectora que permite al pequeño invertebrado coordinar toda su voluntad de vida; su normal ecología le impone la necesidad de sentir todo su cuerpo tocado y alojado; aún en las condiciones más adversas del laboratorio, aislado de todo lo que le es "natural", el pequeño animal sigue la "imagen de rodearse" de cosas externas. Su ubicación en el mundo es estar rodeado, soterrado, su mundo es una caverna-vestido que lo contiene. Su cuerpo sabe lo que quiere y provee lo que requiere (8).

En el estudio de las normas ecológicas, los nichos ecológicos, los hábitat, los periplos diurnos, nocturnos y estacionales, tiene la función de habitar los paradigmas, coordenadas y claves biológicas fundamentales.

1.0 Yo estoy en mi sitio (9)

Comenzamos entonces nuestro cometido. El enunciado 1.0. se funda en conocidas tesis: yo soy existencia; mi esencia es existir; existir es "ser-ahí" en el mundo (10).

comienza en 1.0. Yo en mi sitio, contemplo al mundo y lo hago, en cierto sentido. Mi sitio es la posibilidad de todos los sitios concretos y pensados de todos los días de mi vida. Mi sitio es el Topos Primigenio, sitio anterior al espacio, sitio sin espacio porque es un sitio lleno de mí.

En este situarse tenemos la base radical del habitar. Solamente nos hará falta, oportunamente, introducir al Tiempo -mejor dicho- a la temporización (12). Habitar será, anticipémoslo, llevar mi sitio propio y "localizarlo" en otro sitio ajeno, apropiándose, afincando y perdurando.

Mi cuerpo es mi facultad de habitar los medios del mundo (13). Tener un cuerpo y un sitio es una propiedad primera inalienable; tiene el nivel de existencial (14). Se inaugura el espacio y la acción correlativa: como primera acción la de habitar, por cierto. El cuerpo del cual hablamos es el cuerpo potencial y virtual; cuerpo en sus gestos y locomociones, corporeidad comprometida. Las danzas primitivas arrojan luz al respecto; ellas son ceremonias de fundación del cuerpo propio en el sitio propio. Prueba de

vida. Aquí lo que está en juego es la aptitud o inaptitud del hombre de "ser en su sitio" o de caer en lo ajeno, en la inautenticidad. El hombre puede, en efecto, estar en su sitio o abandonarlo y perderlo. En la medida que él lo posee, se da a sí mismo un espacio existencial en toda legitimidad. En la medida que lo pierde, se enajena. No pierde, desde luego, su espacialidad consustancial como original mundalidad, pero se degrada ésta (17). Queda al hombre un espacio de segunda mano, apta sólo para la instrumentación, la comodidad o la velocidad. Usar así el espacio es transgredir su sentido: la velocidad vacía al espacio de habitabilidad.

Sea como fuere, aquí hay una elección de mi sitio y de mi situación y como esto, de la separación y la distancia. Separación y posible reencuentro. Esto mismo insinúa la falacia subyugante del espectáculo estético y sus artimañas para erigirse el paliativo de la derelicción.

Ubicado el espacio en el contexto existencial se han puesto las cosas en su lugar, se han aventado las viejas y falladas teorías empiristas e intelectualistas. Para todo esto remitimos a (13) y (17).

2.2. Un ámbito es un espacio más una actitud. Un paso más hacia la concreción. Uno a uno iremos cumpliendo este montaje de espacios; el primer nivel es el ámbito. Una geometría natural -que está por escribirse- dará cuenta de las anécdotas de esta progresiva espacialización concreta del espacio. En esa geometría encontraremos las definiciones verdaderas y primeras de las entidades geométricas (el punto es mi centro, la recta nace en el gesto eficaz de señalar, etc., etc.). Las geometrías eruditas "son" porque esa otra geometría ingenua "fue" previamente... La geometría abstracta se instaura en el vacío: sólo se puede medir un espacio muerto. La investigación empírica sobre las etapas geométricas del niño confirman lo que ya sabía la fenomenología: que un momento topológico inicia, que sigue un momento proyectivo y se culmina en un estadio maduro euclidiano (5, 18). De la geometría natural sólo damos aquí la enunciación descriptiva de los niveles más destacados. Como dominio efectivo de vida el primero es el ámbito. Con esta noción, tal como la definimos quedan explicitados los homónimos ambiente, medio, medio circundante, Umwelt, nicho. Todos son ámbitos con una acentuación biológico-ecológica más o menos marcada. El vocablo campo, campo ambital o campo conductal es prácticamente sinónimo; pero lo soslayamos por sus implicancias mágico-científicas de fuerzas, atracciones, etc.; ellas afectan la claridad especialmente al trasladar la acepción al terreno. Un ámbito es un espacio deseado, por lo menos intencionado. Con esta noción permaneceremos en el nivel de la mundanidad general.

parajes: habitaciones, pasillos, rincones, escondrijos y armarios.

2.4. Un paisaje es un paraje más un sitio propio. Volvemos aquí al eterno tema de la autenticidad. Al emplazar su sitio propio en el paraje el hombre se da un paisaje. Tampoco aquí deben hacernos mella las asociaciones simplistas. Nada tienen que ver en la idea de paisaje, cuya definición técnica proponemos, las imágenes de la puesta de sol, las vistas panorámicas, etc., etc. Tampoco es condición de paisaje una Naturaleza virgen. Paisaje puede ser y haber sin un árbol y sin belleza... La presencia de una estratificación gestáltica centrada en mi sitio, armada en regiones, con orientaciones positivas y negativas, apariciones y ausencias, formas y horizonte es lo característico de la estructura concéntrica del espacio-paisaje. Se comprende el sentido profundo intuitivo que captaron los "paisajistas" del helenismo. Sentido de eurtimia natural, cósmica, humana, alentada en la teoría clásica del paisaje: lugar ordenado canónicamente. Los viejos poetas como Longus, Catulo y los pintores como Claude Lorraine y Poussin sabían de ello. La fenomenología ha aclarado bien la imposibilidad de ver en el espacio un medio viscoso sumergiendo a hombres y cosas; el espacio no es un medio, es ese sentido de continente. También se ha desechado la intelectualización o conceptualización y con ella la prioridad de un espacio isótropo universal. Un espacio antropológico subyace como razón suficiente de todos los demás espacios, así como una experiencia originaria sustenta a toda percepción real o posible. Sobre el espacio

"La distancia entre yo y el objeto no es una magnitud susceptible de crecer o disminuir... es una tensión que oscila en torno de una forma..." (13).

3. La función de habitar

"... la palabra, el habla, es la casa del ser; en su morada habita el hombre" (20). Los análisis fenomenológicos -a través de una ejercitación ardua y sostenida- condujeron a la idea de "función de habitar". Obvia e inocente o arbitraria o intelectual puede parecer. Precisamente estas características contrapuestas acompañan, en ocasiones, a la reflexión más pura, objetiva e imparcial. No importa. Esta noción es el resultado de la aplicación rigurosa del método. La intuición señala la presencia del hecho arquitectónico, un objeto de arquitectura se yergue ante nosotros. La reflexión acompañada de todas las "reducciones" técnicas (espójé, etc.) pone al desnudo la estructura noético-noemática del "fenómeno de habitar". En un lento penetrar desprejuiciado las capas profundas del fenómeno van apareciendo a la superficie. "Lo arquitectónico" se devela. Nada de místico, profético o arbitrario hay en este proceder. Si los resultados de tal meditación pueden parecer vestidos con poesía no es porque la fenomenología sea poética, sino porque la poesía es fenomenología... sin método exacto. En la función de habitar nada interesan cualificaciones técnico-estéticas de la obra de arquitectura, sea ésta buena o mala, hermosa o fea. Incluso la categoría de "lo arquitectónico" no es condición para esta noción, en todo caso es posterior. Hay que entender bien los hechos de los que se habla y trata. El habitar no es una tarea técnica. Es una función "existencial", previa a toda labor



2.3. Un paraje es un ámbito de cosas. Esta noción es importante. Fue introducida por Heidegger como "Gegend", traducida por paraje. Heidegger la define como la posibilidad de sitios pertinentes de un "todo de útiles". Un útil es siempre una referencia a una totalidad de ellos: la cacerola alude al dominio culinario. Lo que Heidegger señala es que, anterior al utensilio, ha quedado al descubierto precisamente el "todo de sentido", una totalidad de útiles cuya estructura es un plexo de referencias. El paraje aporta a la idea de ámbito una instrumentación. Se abren espacios instrumentales propios de artesanías y oficios, espacios de juego, espacios estéticos del espectáculo, espacios abstractos o artificiales. Todas las formas simbólicas tienen así su impostación en espacios de vida (19). Aparecen los monumentos, edificios, calles, mercados, muelles, plazas, barrios, poblados, comarcas. Son espacios-parajes, sociales, técnicos, simbólicos, históricos. Un paraje es un ámbito técnico, en sentido general. También pequeños y diminutos espacios-lugares se dan como

corporal-existencial-primigenio se elaboran los espacios modales del sueño, la noche, la técnica, el espectáculo y la lógica. La espacialidad objetivada se resume en la categoría de la medida. Ya algo opinamos al respecto. Los objetos se miden, las distancias se miden, las ubicaciones se miden; pero estas tres instancias de la mensuración se fundan en una experiencia previa donde la espacialidad está como consustanciada con las cosas. Ahí no hay medidas sino valencias. Primero se da el sentido de la cosa, dice Merleau-Ponty, después podemos percibirla (1). "Casi no percibimos objetos", agrega. La percepción, tal como se la entiende comúnmente, es un acto técnico voluntario, entonces arbitrario. En general estas facultades y/o funciones de la psicología técnica son abstracciones. La mensuración también es una adulteración. A pocos pasos esa "cosa" es mi amigo, a cien pasos es un hombre y a mil pasos es una manchita huidiza. "Hay un punto de madurez en la experiencia visual" (13). Es decir, las cosas "son" según su distancia y su ángulo de visión y según muchas otras condicionantes.

civilizadora de vivir en casas. El hombre habita no porque haya inventado la arquitectura; al revés, la arquitectura -como arte, técnica, ciencia- es posible porque el hombre es un ser que habita. Esto es crucial. En la medida que esta protofunción aparece con el hombre podríamos decir que en ella sí se implican las posibilidades de lo histórico-arquitectónico. La arquitectura es una paráfrasis civilizada de la función de habitar. La función de habitar es un "existenciario".

3.0 Habitar no es construir; ni utilizar, ni contemplar. La casa natural o artificial no es producto, ni un útil, ni un hecho estético. Se comienza a habitar cuando se deja de accionar las cosas y cuando se supera la contemplación sin compromiso del espectáculo estético. Entonces se inaugura una relación nueva con las cosas y la objetividad se hace mundo pleno y no mercado o exposición. En la función de habitar se conjugan superpuestas las funciones pragmáticas de la vida comunitaria; pero ellas se ordenan según un sintagma que algo tiene de lúdico. El animal no habita, porque su ocupación del

espacio geográfico se agota en la consumición. El animal se inserta en un lugar y crea, en base a una normal ecológica, un nicho y se diversifica hasta los lindes del hábitat. El animal tiene "medio" -Umwelt- pero no "mundo" -Welt-. El queda atrapado en el medio sincrético en el cual está como en éxtasis (21).

3.0.1. Todo hombre habita

"...pero es poéticamente como el hombre habita la tierra" (22).

En la medida que logra su existencia auténtica, aún sea momentánea, esta proposición es exacta. Ella denota al hombre. En el habitar el hombre tiene la oportunidad de recuperarse de la derelicción; si ser es estar expuesto a lo ajeno, a la intemperie y a la inautenticidad, la vuelta hacia atrás representa una retroyección, un regreso a lo original. Es el "regreso a la casa" con todo su contenido simbólico (23).

3.0.2. Habitar es vivir las cosas con libertad

Lo dicho en el párrafo anterior conduce a este enunciado. En la derelicción el hombre está perdido en sí y subordinado a "lo otro". Con el retorno a un sitio recupera la libertad y el mundo aparece en su legitimidad ontológica. Retoma la iniciativa sobre las cosas. En un acto de mágica modestia "habita" las cosas. Hablar y habitar son funciones simétricas. Hablar, o decir las cosas, y habitar son modos de conocer los sentidos verdaderos y quebrar apariencias. Por eso el habitar, como el decir, otorga verdad, la "aletheia".

No sin razón la arquitectura, como tecnología civilizada, arrastra desde los fondos de su cuna la perturbante dualidad del exterior y el interior. Todas las formas del espectáculo están signadas

3.1. Habitar es vivir una interioridad

Habitar es adentrarse, incurrir en la interioridad de lo otro. No hay habitabilidad posible en la exterioridad. La intemperie, en cuanto es exposición, es lo antagónico de la habitación. Tomar posición para sí, sentar plaza, o como dijimos al comienzo, insertar mi sitio en un sitio, esto es habitar.

Todo espacio habitado se hace interioridad; aquí juega lo dicho en 1.0 respecto de la propiedad y la alteridad. Se ratifica la artificiosidad del espacio entendido como medio abstracto. En tanto que habitado, un paisaje natural deja de ser la intemperie; así como un interior no habitado pierde su condición de tal y, a lo sumo, queda en espectáculo. La casa es el objeto privilegiado que concede al hombre la oportunidad de "estar adentro".

Entendemos por espacio de interioridad el ámbito ocupado realmente por toda mi virtud corporal. El cuerpo toma posesión de él, se instala modelando la objetividad con una compaginación de hábitos (13). Este tema debe complementarse con 4.1. La función de habitar es una plataforma en la cual todo se estructura.

3.2. Habitar es vivir un sentido

Una interioridad -que es "un lleno" que ocupa un lugar interior- es, en sentido figurado y lato un contenido, un "algo" en un continente. Como tal es un fondo significado. Las cosas son significantes por su apariencia, su rostro, su exterior y, a través de éstos, señalan a un sentido. De esta comprobación se deduce una importante proposición: habitar una casa, como acceder a su significado, es lo más que se puede hacer con ella (ver 4.0.1.). Se agota

Cabría recordar aquí la célebre tesis del taoísmo acerca del vacío como sentido constituyente del recipiente. La esencia de éste -del objeto para contener un líquido- es el vacío interior susceptible de llenado. La esencia de ese vacío, esa nada y no la estructura tectónica de las paredes. Y esto es estrictamente correcto y fenomenológicamente exacto porque la jarra, el vaso o la botella son precisamente eso: cosas para contener cosas, y el ser de las cosas es un en sí, cerrado, no sapiente de sí.

Pero la casa no es continente de hombres ni recipiente de conductas. El hombre no llena un espacio vacío del modo como la hace la materia líquida. El hombre origina un espacio en virtud de su cuerpo actuante y de su voluntad existencial; por presencia lo origina.

Al ingresar en la casa del hombre introduce una estructura de relaciones entre la corporeidad propia y la potencialidad latente de la fábrica. Diríamos que la casa es vacío de vacío para llenarse de espacio. Este tema se ilustra -en el plano de la investigación técnica- con las experiencias recogidas en circunstancias de extremo aislamiento (isolation) (25). En estas oportunidades conjugase soledad total y prolongada con localizaciones en territorios geográficos de inmensidad rígida y monótona: caso de naufragos, navegantes solitarios, expedicionarios al Polo, presos, etc. Las perturbaciones psíquicas que se derivan explican -por negativa- la vigencia de los instrumentos, cosas, objetos, la necesidad de utilizar, ocupar y llenar el espacio concreto con la virtualidad de un cuerpo, habitarlo como un ámbito para explicitar la existencia en términos fisiognómicos y sociales.



El paisaje de la intimidad



El paisaje de la naturaleza



El paisaje de los signos



La casa



-a veces estigmatizadas- por la suspicacia que provoca la apariencia. Aparentar, traducir, expresar es siempre mostrar y ocultar. También la casa muestra y oculta. Con este juego de vanidad y modestia, sinceridad y misterio, dar y retener se inicia la función de habitar. La arquitectura, en efecto, glosa un paralelo con fachadas y fondos, frentes e interiores, luces y sombras, muros y ventanas. Resumiendo: para habitar es necesario libertad y alegría y entusiasmo. Querer saber las cosas y finalmente conformarse con ellas. Por esto se concatenan varias condiciones cuya enumeración procuramos dar aquí.

3.0.3. Sólo se habita con piedad

Esta proposición recoge -si damos a los términos su justa significación, desbrozada de toda inquietud pietista- lo antes expuesto (24). Recordemos cómo sabe el pintor y el poeta las cosas y cómo supinamente las ignora el científico y el tecnólogo.

En 4.0 ampliamos el tema; digamos solamente que a la distancia, requerida para conocer las cosas, debe agregarse una honda y pasionaria paciencia, como notable apertura a lo otro.

un significado cuando se llega al último reducto interior de la casa. Se libera el ancestral sentido y el espíritu se aquieta. Ha sido necesario tener fe en el regreso a la Tierra, al ser.

La clave que da sentido a esta ideología es el ejemplar paralelo que se puede establecer entre cuatro pares, a saber: exterioridad presencia significativa expresar interioridad ocultamiento significado comprender. Será conveniente estudiar muy desapasionadamente, sin prejuicios, el montaje sintomático entre estos pares para evitar explicaciones causalistas del psicoanálisis que, al reducir todo a eslabonamientos mecánicos, deja escurrir los sentidos últimos y da por probado lo que específicamente requiere prueba.

3.3. La casa habitada se llena de espacio. Esta proposición ensambla las temáticas del espacio (2.0...) y la función de habitar (3.0...) y hace el pasaje al capítulo de la morada (4.0...). Contradice y denuncia por fútil y equívoco el tratamiento ortodoxo académico del espacio en la arquitectura.

En las cosas, entre ellas y dentro de ellas, el hombre busca espacios de vida. Más que utensilios aptos a fines prácticos, espera el hombre de las cosas, compañía, ocasión de albergue, de exploración, de aventura o paseo, de riesgo y de miedo, de encantamiento y contento; tesoros sepultados, fuentes de juventud y flores de la felicidad... o del mal. La dependencia del hombre respecto de las cosas es el precio de la trascendencia. Sin ellas no puede vivir, por ellas deja, muchas veces de vivir.

Para nosotros la casa es el objeto que procura reconciliar al hombre en esta penuria y donde el hombre puede, quizás, ubicar el punto medio de este dilema existencial.

Curiosamente el arquitecto -hacedor de espacios según autodefinición- inventa un objeto que, para cumplir su cometido, habrá de vaciarse totalmente para posibilitar su ulterior llenado. La casa ocupada se aligera del peso muerto del vacío y se apasiona y tiembla colmada y recogida por el habitante. No es el mérito del arquitecto corresponde al habitante. Deberá éste aprender a modular sus urgencias, a rimar su entusiasmo en la métrica de la fábrica.

Finalmente el habitar será un vibrar unísono, en sostenida cadencia. *"Habitar se hace en el tiempo"*... (12). Más adelante volveremos sobre este particular. El hombre, dijimos, se instala en la casa con sus movimientos, locomociones, modales y hábitos; invade el espacio fósil e instala *"su espacialidad"*, con sitios y valencias regionales. Esto es el espacio antropológico. El espacio objetivo *"construido"* en ladrillo se esfuma. Surgen los espacios de vida, de ruido, de soledad, de música, de diálogo, vacíos afectivos y llenos colmados.

4. La vivienda, la morada

Llegamos finalmente a este tema principalísimo, último que nos propusimos examinar: la morada, la casa, objeto grande excelentemente, paradigma de la cosa para habitar. Esta noción básica debemos intentar definirla.

Cuatro significaciones confluyen: la casa es, ante todo, una cosa, una más entre todas las cosas del hombre, y como tal debe tener su status ontológico, como cosa la casa puede ser utensilio, un objeto técnico, una máquina para habitar, o bien un objeto estético, una obra de arte, una forma bella finalmente, la casa es un eslabón último en la serie de la función de habitar; como tal la casa es un paraje y un paisaje, dentro de la definición aquí propuesta.

4.0 Toda cosa es, en principio habitable *"la poesía resuelve la esencia extraña en esencia propia"*, dice Novalis, y agrega: *"cuanto más poética es una cosa tanto más reales"* (28). Este enunciado -que hemos definido ya en otra oportunidad (3)- es la clave de toda la función de habitar. Entre 2.1 y 4.1 -como polos- pivota la función de habitar. Entre mi inherencia a un

aquí, por supuesto, se alude a una aproximación estética o sensible; la simpatía es una con-vivencia en la esencia puesta a luz de las cosas. Un encuentro de nosotros como entes con ellas como entes, todos en el ser. Imágenes de *"encarnación"*, inspiración, fecundación flotan en esta ideología. Con la aproximación íntima a la cosa estamos en un umbral de habitar.

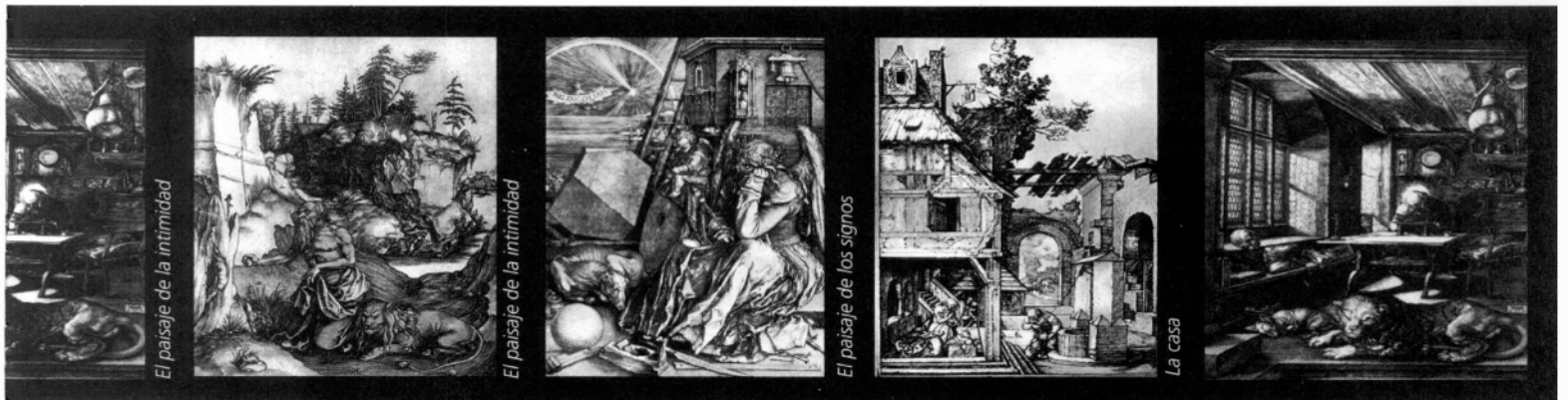
4.0.1 La casa habitada no puede ser más vivida. El análisis fenomenológico de los actos cotidianos descubre el verdadero funcionar de la experiencia del mundo. Anterior a toda percepción o ideación hay una *"entrada"* del sentido total de la cosa. En este caso se trata ya de la morada, la casa. Lo que después se haga con ella serán modalizaciones en una u otra dirección. La casa como objeto de experiencia se da como irrecusable presencia, al habitarla. No se devela su ser de morada en la especulación, relativamente despreocupada o intelectualizada, del observador visual. Ahí radica la insolencia general de la crítica arquitectónica -afincada en el acto visual- y más aún cuando la obra examinada es un producto histórico, fuera de su uso originario, o bien es una ruina.

La casa como objeto de experiencia -como fenómeno, *"puro"* acto de conciencia- es contundente, monolítica; pero al mismo tiempo es evanescente y nos elude interminable. Nunca se llega a conocer cabalmente una objetividad y, sin embargo, ella se nos ha dado en totalidad, desde el primer momento. Forma propia y forma local según nuestra terminología, *"eidos"* y *"morphé"*, constituyen el par dialéctico, condición del saber e ignorar las cosas. En la

modalidades intelectuales tematizantes, cuando miro con los ojos del crítico de arte, cuando mido con la cinta del ingeniero, cuando analizo con la minucia del científico... estoy parcializando. La casa concreta no está en esas abstracciones deformantes. Tampoco está en la mente del creador. La casa está únicamente, en su total persona, cuando accedo a ella por su *"camino real"*; si el ser de la casa es *"ser de morada"*, entonces para acceder a ella el único medio es morarla, habitarla.

4.0.4 La casa no es específica ni indeformable, ni univoca ni terminada *"La cosa es particular, es un esto aquí"* (30). Pero... *"la casa no es un objeto más entre los objetos"* (29). *"El nido y la casa son objetos vivos"*, dice simplemente Bachelard (29) y agrega... *"el nido abandonado entra en la categoría de objeto"*. Quizás sea imposible resumir con mayor pasión y verdad esta dualidad existencial que anima a la casa cuando ella es habitada. *"Cuando el cofre se cierra es devuelto a la comunidad de los objetos"* (29). Toda la temática que hemos examinado en 3.0 adquiere una elocuente y casi dramática vigencia. La cosa tiene siempre algo de fósil, de muerto o inerte. La misma quietud con que las cosas miran, el *"aire de estupor"* que en ella encuentra Merleau Ponty (13), dan la pauta de su esterilidad. Sólo se animan si el hombre las anima con la piedad. En cambio, la casa habitada está viva. En el habitar hay una iniciática teopneúma, como la vivificación por el soplo del dios (31). Hablamos antes de imágenes de inspiración y fecundación.

Con la morada cumplimos una internalización en el ente objetivo en varios niveles intencionales: el físico-corporal (*"nuestro cuerpo nos invita a tomar*



mundo y un sitio y la posibilidad de puntuar ese sitio en la objetividad, en su interior de sentido. El hombre es un ser de espera, es el ser que pone tiempo y distancia respecto de las cosas. El hombre, con su libertad, provee la desocultación del ente y con ella la verdad de la cosa queda dicha. Las tesis heideggerianas desembocan en 4.0. En toda acción está implícito un conocimiento de cosas; ¡y lo que más puede hacer un hombre con una cosa es habitarla, precisamente! La función de habitar se erige en toda su significación noético-noemática. Después de desocultar, señalar y nominar -y soslayado el tematizar técnico como sumersión de la cosa en su utilidad- al hombre le queda la posibilidad de habitar la cosa. Cosa y casa -ontos y oicos- se tocan.

En el fondo de la función de habitar, caracterizando a la nósis de habitar, encontramos un fenómeno de *"sympatheia"*; la *"Ahimsa"* védica. Una piedad de cosas, participación pasional en el ente, aproximación cariñosa sin la cual no existiría para el hombre, así como no existe para el animal, la cosa misma. Ver lo dicho al respecto 3.0.3. Tampoco

morada este juego adquiere los rasgos de un microdrama que, en la escala menor, frasea la formidable aventura del hombre en el paisaje total cósmico. Estas reflexiones justifican los enunciados siguientes.

4.0.2. La casa nunca llega a habitarse terminantemente

4.0.3. Sólo la totalidad es la casa concreta... *"No se llega al fondo de un pequeño cofre"*... *"Se abre un mueble y se descubre una morada"* (29).

La casa misma no es la casa vista desde ningún punto en especial, sino la casa vista desde todas partes. ¿Cómo puede ser esto posible? La fenomenología de la percepción lo explica; se lo comprende cuando la visión deja de asimilarse a la máquina fotográfica. Lo que se da una vez por todas es el sentido, lo que nunca se agota es la modalización. Este continuo darse caracteriza, por otra parte, al objeto noemático. Acceder al hondo sentido es habitar la casa; con esto se ha hecho todo lo más que con ella cabe hacer. Pero, justamente, ese habitar no se agota así simplemente.

En 4.0.3. alude a la parcialización de todas las

como centro del mundo el paisaje que nos ofrece" (13), el técnico-instrumental-manual, el perceptivo visual, el estético gratuito, el ontológico hacia el ser, el semántico hacia el fondo noemático del fenómeno, el mágico-lúdico, el ceremonial-mimético. Correlativamente se nos dan: un espacio disponible de acción, un plexo de útiles de ajuar o mobiliaje, locales de funciones socializadas, un espectáculo, una esencia o un sentido, una interioridad de afecto y ensueño, etc. Esta plurinternalización tan compleja da la urdimbre de la función de habitar.

"La casa deviene en lugar natural de nuestra intimidad protegida" (29). Pero con esto *"la cosa"* ha desaparecido y está bien que así sea. La función de habitar desoculta la cosa. La morada es múltiple ontológicamente, tiene un ser de cosa, de objeto estético, de símbolo o de alegoría, puede ser estructura material y ser ruina... básicamente es habitación. Esta especie de trasustanciación de la casa es lo que mienta el 4.0.4.

En síntesis, la aparente contraposición y contradicción de los enunciados dados es una complementación. No agotamiento del objeto noemático en indefinidas perspectivas locales

que la modalizan, por una parte; constitución de una totalidad de sentido, dado una vez para siempre, por otra. En 4.0.3. tenemos el tema de una gestalt habitada que no puede impunemente escindirse. El estudio detenido nos ha permitido entrever la posibilidad de dar una serie de "diagramas de habitabilidad" que funcionarían como variaciones de lo que podríamos caracterizar como la "Urform", protoforma habitable. Se llegaría a determinar umbrales de signo para la función de habitar. De ello sólo podemos indicar el camino a invitar a los estudiosos a unir fuerzas.

4.1. Habitar es un saber de cosas

Se retoma el planteo de 4.0.1. como frecuentación exhaustivamente de las cosas por el hombre y abre la reflexión hacia un "tempo" de habitar (12). Habitar no es quehacer gratuito, pero tampoco es una labor intelectual. No se puede habitar a la ligera, ni por decisión. Hay un tiempo de habitar, el cual debe ser respetado. Tiene sus categorías, su perduración, su escandir. Esto lo hemos tratado oportunamente y a ello remitiremos (12,32).

4.1.1. Toda casa debe ser aprendida

Porque la casa -como paraje-paisaje altamente cualificado- exige toda la sabiduría corporal y la pasión del hombre en estado de ingenuidad. Habitar es así una summa de saber corporal. Se aprende un movimiento cuando el cuerpo lo "ha comprendido" y lo ha incorporado a su mundo (13). Se lee una casa (i) dice Bachelard (29). Claro, no interpretemos en esto una astucia de espectadores o de sobreestantes.

4.1.2. Habitar es hábito de cosas

"Cuando penetro en mi casa, un espacio habitable mío se ofrece a mi cuerpo" (13). "La

romántica en pos de imágenes. Al contrario. Lo que se dice es que la arquitectura es un hecho vivido y no un hecho a vivirse. La diferencia es fundamental. No implica tampoco decir que el objeto no existe mientras no sea observado por un sujeto. No nos interesa indagar el status ontológico del objeto, nos interesa señalar cuál es el momento arquitectónico legítimo. A favor de lo que aquí se dice podríamos traer a colación el profundo respeto -que compartimos- que la materialidad le merece a Heidegger, remitimos a su análisis notable de Pasterum. La materialidad es arquitectónica en tanto que es habitada, no en tanto que es estática. Bien lo señalaba Borisalievich hace años ya (33).

En 4.0.1. aprendimos la entrega que de sí hace la obra, la morada. Esto es factible gracias a una presencia que se impone previa a la tematización y al recorte que opera la percepción. Funciona un sentido que no admite términos medios. Esto justifica lo siguiente:

4.2.1. La casa se habita por su fisonomía

Es la expresión, como totalidad de sentido, lo que se habita. Si los gestos, actitudes y acciones son, en definitiva, expresiones, entonces: habitar viene a ser compaginar expresiones, hacer algo así como enhebrar en una trama sintagmática un paradigma de formas (formas humanas y tectónicas). De ahí los pasajes son claros y pulcros hacia las formas corporales de la danza, mimo y fisiognómica, por un parte, y las formas de toda escenografía (34). No es la escenografía quien sigue a la arquitectura -o por lo menos no debiera seguir-; es al contrario la arquitectura la que sigue a la escenografía. Una serie de malos entendidos se ha interpuesto siempre al respecto.

Conforma un "todo de útiles" conjugado a un "todo de gestos".

Bien deslindada queda entonces del útil y del objeto estético. Que la casa sea -o pueda ser- también espectáculo y máquina "funcional", no quita nada a lo dicho, ya lo vimos. Objeto con interioridad, es en cierto sentido un signo de signos, en tanto conjuga signos en "intersignificación". En este sentido es la forma cultural o forma simbólica por excelencia (35). Para saber qué es la arquitectura, ante todo, es menester habitar. Después viene el cálculo estático, la belleza, la profesión... y la didáctica. **4.2.3** La morada es un paisaje con tiempo propio. Esta proposición cierra la secuencia del cuerpo-espacio-ámbito-paraje-paisaje. Todos ellos han sido identificados, en la medida de lo posible, unos a partir de otros. La presencia del hecho arquitectónico se señala con el dedo. ¡he ahí un objeto de arquitectura! La fenomenología toma cartas y verifica; en el mejor de los casos se regresa a la superficie con alguna cosecha. La serie de pasos descripta es un resultado de tal indagación. No se da por terminada, pero es un primer paso que pone un orden; el tiempo y el trabajo ratificarán o rectificarán. Por ahora aceptamos que ésta es una serie de progresiva concreción, no una enumeración arbitraria. La morada queda así definida a partir del paisaje introduciendo un tiempo de vida. La misma experiencia nos ha hecho familiares con paisajes que -en virtud de una frecuentación sostenida y ritmada- han resultado legítimas moradas. No es extraño este tipo de experimentar. ¡Cuántos paisajes naturales, lugares agrestes o cultivados, acogen como moradas a sus visitantes consuetudinarios! Todos, cuando niños, hemos



casa se desglosa en acciones-temporalizadas, actitudes y costumbres, actos multiplicados por el tiempo" (12).

Habitar se hace en el tiempo largo de las costumbres, las que se desgranar una a una, en sus normas, repertorio, sentidos.

4.1.3. Habitar es excelentemente una función social. Un diálogo abierto entre costumbres. Hablar es una oportunidad que aprovecha el hombre para celebrar e inventar -o repetir o copiar- pequeñas ceremonias privadas. No se habita improvisadamente ni displicentemente; pero menos aún con reglamentos o disciplina. Habitar es una función seria.

4.2 Llamo arquitectura al sentido de la casa habitada

Esta proposición se conecta con 3.0 y 3.2. En la habitación nos sumergimos en el "qué" de las cosas. La arquitectura no es el dibujo hábil en el papel ni la fábrica sólida tectónica hecha en materia noble. La arquitectura es el sentido hondo de esa cosa que vivimos en las direcciones del habitar. La arquitectura es una experiencia, no un proyecto o una materialidad. En esto no debe suponerse una evasión

Siempre se vio en la escenografía una tarea "meramente superficial" y cuando la arquitectura descendía a la exhibición petulante se la condenaba por escenográfica. Miradas las cosas bien, centrada la arquitectura en el habitar y la escenografía en la concreción de oportunidades de habitación ejemplares y simbólicas, todo entra en un cauce nuevo y se comprende lo que arriba se ha dicho. Para quienes dudan de la posibilidad fisiognómica de la morada, recordemos una vez más a Merleau Ponty: "no vemos los ojos del amigo, sino su mirada"; no vemos, en efecto, ni formas, ni texturas, ni colores... ni cosas. Lo que vemos son expresiones, fisonomías, es decir cosas que dicen algo, colores que expresan, formas que significan...

4.2.2. La esencia de la casa es su ser morada. Así como el mueble, el traje o la herramienta tienen, cada uno, su ser de confianza, de utilidad, de amañalidad y de provisoriedad... así como el signo tiene su ser de comunicación, de misterio y de perennidad o atemporalidad... la casa tiene un ser de reposo, de recogimiento y en él se centra.

habitado umbrosos rincones del jardín, praderas floridas y misteriosas, oquedades. Las categorías de la temporalización determinan estructuras distintas con aptitudes también distintas. Es menester acostumbrarse a ver sin prejuicios y a superar las erróneas terminologías. El paisaje es un país sabio, lo hemos dicho. Lo testimoniarán los vocablos en francés y en italiano. ¡País sabio!... quiere decir sabiamente compuesto, con toda la sapiencia del cuerpo que ha nacido en la comarca, de la mano que porta la herramienta de la tierra, del pie que transita caminos, del ojo que avisoriza horizonte y del olfato que persigue escondrijos: país vivido del "ser en su sitio", en el Lebenswelt, mundo originario de la aptitud natural de todos los días, sabiduría de la estirpe, acumulada en siglos.

4.2.4. Habitar es aquietar el espíritu

Habitar es -en principio- renunciar al cambio. Es detener la intranquilidad del espíritu. Sosegarse y vivir hacia adentro. Entonces es también una empresa de silencio, o de diálogo en voz baja, íntimo. Es regresar a la Tierra. Si la cólera es vivir coléricamente el mundo y la alegría es vivirlo alegremente, habitar es vivir al mundo como paisaje-morada.

Conclusión

Lo que no puede implicar este estudio:

Alrededor de la filosofía de la existencia y de la fenomenología gira una serie de preconceptos y malos entendidos. Hay quienes quieren ver en estos sistemas del pensamiento actual regresos a posiciones románticas, misticismo y racionalismo e incluso mentalidad reaccionaria. Otros ven, en cambio, evasión, impiedad o snobismo... Está claro que tales críticas son ligeras, irresponsables o mal intencionadas. La falta de información sería nos exime hacer frente a ella.

La filosofía de la existencia a través de sus expositores ateos, socialistas, cristianos o metafísicos -Heidegger, Sartre, Marcel, Jaspers- es coincidente en su primera por el hombre y su autenticidad. Luego viene la sociedad, el individuo, la religión, etc. estas formas humanas se fundan en la plataforma existencial del hombre. Lo propio ocurre con la fenomenología:

ella no es anticientífica, es previa y fundante de toda posición científica.

En este contexto debe leerse el presente ensayo. No pretendemos volver atrás. No propiciamos evasión o melancolía ni éxtasis contemplativo. No logra el hombre un paisaje refugiándose en el egoísmo de cuatro paredes, olvidándose del mundo y sus miserias. Esta salida no le proveerá al nuevo rico ni de paisaje ni de morada, tal como entendemos nosotros estos términos. El mundo no se puede "armar" como una isla porque el mundo es precisamente un anclaje natural que no admite el artificio. Toda la filosofía de la existencia es justamente una exégesis del problema del yo y el tú, del diálogo y de la comunicación: mal puede entonces tender al egocentrismo...

El problema que plantea la morada, el paisaje el espacio es justamente un problema de mundanidad, como inserción en "lo otro"; lo que

dice es que tal inserción debe ser auténtica y autenticante.

No propiciamos un regreso a la cabaña... ni al buen hombre ingenuo. Estamos totalmente convencidos de que la tecnificación total y masiva de la vivienda es la única solución del futuro. Con este mismo criterio no podemos auspiciar una arquitectura por encargo para élite en la cual se pretendiera "salvar" los fueros de lo "arquitectónico" supuestamente negados por la industrialización de la casa.

Lo que sí puede implicar este estudio:

La necesidad de replantear la relación vivienda, ámbito, a la luz de lo dicho.

La sugerencia que alojar no es sin más habitar... y que quien se ocupa de dar alojamientos debe pensar en la habitabilidad.

Después de dilucidar que es el habitar, estamos capacitados para resolver el alojar, tematización técnica. Al arquitecto incumbe ésto. ■

Referencias bibliográficas y aclaraciones

1 De la frondosísima bibliografía sobre la ciudad y su futuro, ver por ejemplo Scott Green, "The emerging city".

2 Para todo lo que sigue se aclara, que la palabra "habitación" se usa como sustantivo verbal, sinónimo de hecho de habitar y no como sustantivo sinónimo de vivienda.

3 Gastón Breyer: "Esquema para un estudio sobre la función de habitar" Summa nº5.

4 Para todo lo relativo a fenomenología, su terminología y método, ver la bibliografía de su fundador Edmund Husserl. Especialmente ver las "Ideas para una filosofía fenomenológica". Cuando hablamos de fenomenología nos referimos estrictamente a la de Husserl y no hacemos lugar a otras interpretaciones pseudofenomenológicas que de ella sólo tienen el nombre; tal el caso de lo que pretende considerar como fenomenología. Hesselgren en su libro sobre "Los medios de expresión en la arquitectura", por otra parte excelente.

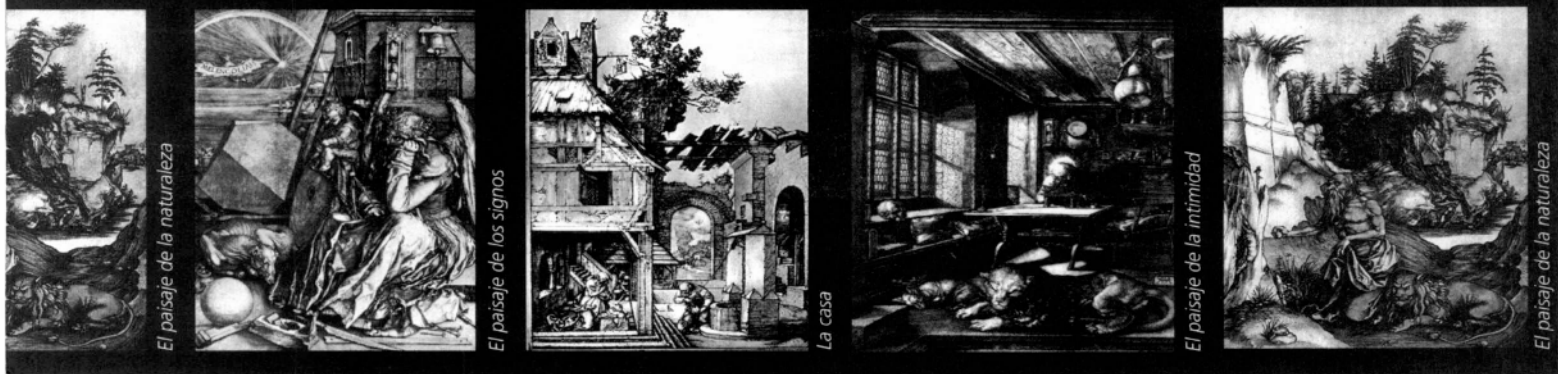
5 Jean Piaget, "La géométrie espontanéé de l'enfant" y "La construction du réel chez l'enfant".

6 Kurt Goldstein, "La structure de l'organisme"

7 Henri Pieron, "De l'actinie à l'homme".

8 E.S. Russell, "Le comportement des animaux"

9 La proposición 1.0 en rigor debiera enunciarse así: "yo soy mi sitio"; de ese modo se eliminaría toda alusión al espacio (la preposición "en" es espacializante al ser localizadora). Está claro que el espacio sólo se constituye y se experimenta a partir del 1.0 y, en consecuencia, no debiera estar supuesto en ella. Porque "yo soy mi sitio", hay un sitio y también un no sitio, o sea sitio y separación. Porque "yo soy mi sitio" hay espacio y no a la inversa. Si redactamos a 1.0 tal como está en el texto es para no acumular dificultades de entrada.



10 Para estas tesis existenciales ver especialmente "Ser y tiempo" de Heidegger y "El ser y la nada" de Sartre

11 Eduardo Nicol, "Metafísica de la expresión".

12 Gastón Breyer: "Tiempo y arquitectura". Revista de la UNLP 1965.

13 Para todo lo pertinente al cuerpo, al espacio y a las cosas ver especialmente Merleau Ponty, "Fenomenología de la percepción" y "La estructura del comportamiento".

14 El tecnicismo heideggeriano "existencial" se refiere a las categorías propias del ser del hombre caracteres del Dasein (ser-ahí).

15 Id. ant., la palabra "cura" es la traducción de "sorge", apertura originaria al Mundo.

16 Aquí no se trata de un problema ergonómico; la ergonomía exige una previa fisiognómica, tal como en el texto se cree dejar en claro.

17 Para todos los conceptos del mundo, mundanidad, mundo circundante, ver "Ser y tiempo".

18 Ferdinand Gonseth, "La géométrie et le problème de l'espace"

19 Ver Ernst Cassirer, "Filosofía de las formas simbólicas".

20 M.Heidegger, "Carta sobre el humanismo".

21 Para los temas de mundo circundante animal ver Von Uexküll, "Ideas para una concepción biológica del mundo".

22 Hölderlin, citado por Heidegger en "La esencia de la poesía".

23 M.Heidegger, "Arte y poesía".

24 Ver también J.P.Sartre, "Esquisse d'une théorie des émotions".

25 Charles Brownfield, "Isolation".

28 Novalis, "Los fragmentos".

29 Gastón Bachelard, "La poétique de l'espace".

30 Heidegger, "La pregunta por la cosa".

31 Francois Heidsieck, "L'inspiration".

32 Paul Fraisse, "Psychologie du temps".

33 M. Borissalievich, "Les théories de l'architecture".

34 Gastón Breyer: "La escenografía, intento de definición contemporánea", 1962.

35 Gilbert Simondon, "Du mode d'existence des objets techniques".